

Sumario:

Para Jesús, formar en el discipulado a los suyos, tiene una importancia vital. No se trata solo de iniciar al discípulo en los misterios del Reino de Dios y en la actitud de entrega y de servicio a la humanidad, sino también de entrenarlos para que propaguen y sigan difundiendo su mensaje. El modelo pedagógico que Jesús enseñó y practicó con sus discípulos, mediante un itinerario de fe, presenta cinco características: Seguimiento, Modelo, Discernimiento, Escucha (ver/oir) y la Observación participante. El vehículo para llegar a ser discípulo, en el sentido propio de la Palabra, es el desasimiento que implica la renuncia total a sí mismo, hasta asimilarse al Maestro, en la permanente convivencia con Él (Lc 9,23s).

Elementos
característicos
de la pedagogía de
Jesús en el
Evangelio de Lucas

P. Fidel Oñoro C., cjm

*Magister en Teología Bíblica - Pontificia Universidad Javeriana
E-mail: fidel@uniminuto.edu*

Es aceptado hoy que Lucas es el evangelista que más se preocupa por presentar a Jesús en su labor de iniciación y entrenamiento de los discípulos, de manera que propaguen y sigan difundiendo el mensaje que él mismo proclama¹. Esto no excluye que los otros evangelistas también tengan interés en presentar sus itinerarios de fe como procesos impulsados por el mismo Jesús². Sin embargo, el evangelio de Lucas tiene un interés particular en la cuestión educativa inherente a todo proceso de discipulado presentando a Jesús como un Maestro que conduce procesos sostenidos por principios que hoy podemos identificar gracias al ejercicio exegético y poner luego al servicio de nuestro trabajo pastoral, especialmente el de la formación de los buenos obreros del Evangelio que sepan servir la Palabra con gran calidad de cara a los desafíos que plantea este tercer milenio cristiano³.

1. En esto coinciden los grandes comentaristas lucanos recogiendo toda la bibliografía anterior: I.H.Marshall, *The Gospel of Luke. A commentary on the Greek Text* (Michigan 1978) 36; J.Fitzmyer, *The Gospel according to Luke. Introduction, translation, and notes. Vol.I* (New York 1985) 150. Interés sobre el tema que aquí tratamos fue suscitado por el curso-retiro del Card. Carlo María Martí en 1983 y publicado con el título "El Evangelizador en San Lucas" (Bogotá, 1984). Al P. Robert O'Toole, rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y al Card. Carlo María Martini le agradecemos su orientación y apoyo en la presente investigación realizada en febero-marzo de 1998.
2. Como efectivamente mostramos en el caso del Evangelio de Juan, en el trabajo ***El encuentro con Jesucristo Vivo en la Pedagogía de san Juan*** (CELAM, Colección Iglesia en América No.11; Bogotá, 2001). Próximamente mostraremos la pedagogía de Jesús en la formación de una comunidad, tal como se deduce del estudio del Evangelio de Marcos.
3. El ambiente educativo del Evangelio de Lucas y la razón por la cual este evangelio se preocupa tanto por el tema de la formación lo exponemos en ***A la sombra del Espíritu. Una introducción al Evangelio de Lucas*** (CELAM, colección Tercer Milenio No.4; Bogotá, 1997) 16-34. Sobre la cuestión educativa en Lucas el entorno bibliográfico se ha enriquecido en las últimas dos décadas, vale la pena destacar: J.A.Fitzmyer, "Discipleship in the Lucan Writings" in ***Luke the Theologian. Aspects of His Teaching*** (New York 1989) 117-145; W.Kurz, ***Following Jesus. A Disciple's Guide to Luke and Acts*** (Ann Arbor 1984); B. Reicke, "Instruction and Discussion in the Travel Narrative", *SEI* (F.L.Cross, ed.) (Berlin 1959) 296-216; D.M.Sweetland, ***Our Journey with Jesus. Discipleship to Luke-Acts*** (GNS 23; Collegetown 1990); incluso la interesante investigación que valora tanto la obra lucana de C.H.Talbert, ***Learning Through Sufferings. The Educational Value of Suffering in the New Testament and Its Milieu*** (Collegville 1991).

Pasaje clásico para el estudio de la pedagogía de Jesús en Lucas es el relato de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), allí vemos cómo Jesús, mediante un proceso bien conducido, hace de dos discípulos sus testigos oculares y servidores de la Palabra; lo que sucede con ellos le permitirá a Jesús decir al final a propósito de toda la comunidad apostólica: “Ustedes son testigos de esas cosas” (Lc 24,48). Ciertamente el relato es paradigmático sea por la precisión, belleza y efecto del itinerario sea por su gran riqueza teológica que permite delinear lo que es una experiencia pascual y también ser fuente de importantes intuiciones pastorales⁴. Sin embargo ahora queremos dar un paso adelante, retomando el tercer evangelio en su amplitud y buscando en él los **elementos característicos** del comportamiento de Jesús en cuanto educador de su comunidad de futuros evangelizadores⁵.

Estos **elementos característicos** pueden ser detectados en la redacción lucana, particularmente en la narrativa del ministerio terreno de Jesús, comprendida entre Lc 3 y Hch 1,11, ya que el discípulo-testigo-evangelizador que Jesús forma tiene como condición previa la convivencia permanente con el Maestro, lo cual le permite estar en condiciones de narrar posteriormente con su palabra y con su vida el sentido del itinerario mesiánico del Evangelio “a partir del Bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado” (Hch 1,22). Para delinear estos principios nos zambullimos en texto lucano siguiendo el método del análisis de la redacción (la hoy llamada

4. Cfr. Nuestro trabajo monográfico ***Emaús o el itinerario histórico cristiano. Lectura exegética de Lc 24,13-35*** (Bogotá, 1994).
5. Algunos presupuestos subyacen a nuestro trabajo. Explicitamos los siguientes: asumimos la unidad de la obra lucana, es decir, el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles leídos en continuidad; (2) el término genérico “discípulo” comprende los términos técnicos de “apóstol” y “los Doce” (o “los Once”, “o los Once y los demás con ellos”), cuando éstos términos afectan de manera específica nuestro tema, lo indicamos expresamente; (3) nuestra investigación no puede evitar el uso de terminología moderna, por eso usamos el término “pedagogía” en el sentido de “direccionamiento del evento educativo”, y lo diferenciamos de “didáctica”, el cual designa específicamente “las estrategias de la educación”; por lo demás, consideramos los términos “formación” y “educación” como equivalentes. Agregamos que, en nuestra manera de presentar las citas, dado que nuestro material de estudio es básicamente el Evangelio de Lucas (a partir del capítulo 3), cuando una cita no lleva expresamente indicado el libro al que pertenece, quiere decir que es de Lc.

Composition-Criticism), el cual nos permite poner de relieve los rasgos propiamente lucanos en este tema y hacer una primera sistematización de los datos⁶.

Del estudio del tercer evangelio desde la perspectiva señalada podemos deducir los siguientes siete elementos característicos que percibimos transversalmente en la narrativa y que nos dan un buen material para la reconstrucción del perfil de Jesús Maestro en Lucas:

1. Jesús forma a sus discípulos uniéndolos estrechamente a él.
2. Jesús forma a sus discípulos mediante procesos de diferenciación y asimilación de “paradigmas”.
3. Jesús forma a sus discípulos por medio de la inducción y la deducción de la experiencia.
4. Jesús forma a sus discípulos mediante la dinámica interna de la escucha.
5. Jesús forma a sus discípulos por medio del “verlo a él”.
6. Jesús forma a sus discípulos conduciendo un itinerario programado de “ocultamiento” / “revelación” (cristológica).
7. Jesús forma a sus discípulos por medio de la acción del Espíritu Santo

A continuación exponemos los primeros cinco elementos característicos de la pedagogía de Jesús en Lucas. Los últimos dos, que aportan el piso teológico en torno al cual se tejen los cinco primeros, dada su amplitud y complejidad, los dejamos para una futura exposición⁷.

Si bien nuestra investigación seguido procedimiento inductivo, nuestra exposición sigue el camino contrario, es decir, el deductivo: formulamos la característica y enseguida señalamos cómo aparece en el tercer Evangelio.

8

6. Para ello, además de la comparación sinóptica, en los casos oportunos, procuramos seguir el hilo conductor dictado por la terminología básica de Lucas y su uso, la cual nos ayuda a percibir mejor las ideas claves y nos sirve de base segura para llegar a sólidas conclusiones.
7. Allí vendrá también una bibliografía amplia y actualizada sobre este tema.

1. Primera Característica: La formación del discípulo está unida al “seguimiento” y constituye una dimensión esencial de él.

El tema teológico del “camino”, que puede soportar la terminología de seguimiento estudiada, aparece como *background* de la pedagogía de Jesús: él induce a sus discípulos en todas las coordenadas de su ministerio terreno. Por lo demás, la pedagogía “peripatética de Jesús” traza un camino externo que supone, expresa y realiza el requerimiento interno de la adhesión del discípulo a su Maestro. Como movimiento global y simbólico, indica también que la pedagogía de Jesús comporta una dinámica propia y que ésta se realiza sobre el criterio pedagógico de la procesualidad.

El Evangelio según san Lucas subraya el motivo del “camino” y del “caminar”, términos que —más allá de una simple descripción geográfica o narrativa— tienen como finalidad mostrarnos el sentido del itinerario histórico-salvífico de Jesús de Nazareth⁸.

El camino de Jesús es también el de sus discípulos. Es así, como sobre la base de un itinerario geográfico-educativo, se va poco a poco delineando la identidad de todo “discípulo de Jesús”.

“Discípulo” de Jesús es todo aquel que, respondiendo a su llamado, renuncia a todo lo suyo y a los suyos para “seguirlo” en su camino “tomando su cruz” (cfr. 9,23; 11,57-62; 14,26-27; 18,28).

De esta manera, tenemos que el “seguimiento de Jesús” es el marco y el fundamento de la formación de los discípulos.

8. Como expresa sintéticamente R. F. O'Toole: “El tema del camino atraviesa la entera obra lucana. El viaje adquiere significado porque Jesús y sus discípulos están en camino para realizar la voluntad salvífica de Dios o para hacerla accesible a todos” (R.F.O'Toole, *L'Unità della Teologia di Luca. Un'analisi del Vangelo di Luca e degli Atti* (Torino 1994) 67. Traducción nuestra). Cfr. También: I.H.Marshall, *Luke*, 35-36; J.Fitzmyer, *Luke I*, 145.164-171.

Teniendo en vista este postulado, hagamos una lectura del Evangelio de Lucas, observando cómo se aplica.

1.1 El camino de Jesús y sus discípulos visto de “atrás para adelante”

Una visión retrospectiva y sintética del camino realizado por Jesús y sus discípulos entre Lc 3 y Hch 1,11, se encuentra en el discurso de Pedro (en Hch 1,21-22):

“Conviene que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor convivió con nosotros a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección”

Pedro habla en primera persona, desde el hoy de la comunidad. Teniendo en cuenta que estas palabras de Pedro son las de una persona que está en la posición de uno que ha terminado su proceso de formación, pueden inferirse de su discurso que:

(1) Ha habido una experiencia comunitaria.

Tres veces aparece la expresión “con nosotros”⁹. Como lo deja suponer Pedro, se trata de un grupo compacto cuyo número es mucho mayor que el de los Doce. De hecho, según Lc 24,48, el “ser testigos” es una tarea que Jesús confía a todos los discípulos¹⁰.

9. Nótese la triple repetición del “con nosotros”.

10. Según la narrativa de Lc 24,33: “los Once y los que estaban con ellos”, que, como demuestra J.Plevnik, es una manera de designar a la comunidad de los discípulos (cfr. “The Eleven and Those with Them’ According to Luke”, *CQB* 40 (1978) 205-211). El que aquí solamente “uno” de los discípulos sea llamado a ejercer con los Doce el testimonio de la resurrección de Jesús, no excluiría la tarea de testimonio a que son llamados todos los discípulos de Jesús si se admite que el número “Doce” tiene intención simbólica y no que pretende concentrar todo lo que corresponde al discipulado.

(2) Esta experiencia ha sido educativa.

La triple repetición de la expresión “con nosotros” hace que tres características de la vida del discípulo queden en paralelo:

- el caminar juntos (sun-e/rxomai)
- la convivencia comunitaria con Jesús (ei)sh=lqen kai/ e) ch=lqen e) f) h(ma=j)¹¹
- el ser constituido testigo de la resurrección (gi(nomai... ma/rtur)

Pedro dice expresamente que los dos primeros pasos, son condición para el tercero; por lo tanto tenemos aquí que “el caminar” y el “convivir” con Jesús conlleva al aprendizaje del “cómo ser testigo” suyo¹². Se puede ver que los discípulos han captado en Jesús lo que podemos hoy llamar (análogicamente) un **“programa educativo”**.

(3) Este programa educativo se lleva a cabo dentro de un período limitado. Esto es prácticamente evidente, pero hay una idea de fondo novedosa: los límites están trazados por una experiencia salvífica.

Pedro delimita “entre el bautismo de Juan y la Ascensión, es decir, el ministerio terreno de Jesús, espacio en el cual él le ha revelado a sus discípulos “quién es el Padre” y el Padre también les ha revelado “quién es el Hijo” (10,22). En pocas palabras: el itinerario comprendido entre Lc 3 y 24 (todo el Evangelio está concebido como un proceso de formación).

11. Se trata de una locución característica de la LXX. La “entrada” y “salida” de Jesús es una consideración global de su ministerio. Debe notarse que el punto de referencia de la “entrada-salida” de Jesús son sus discípulos, ya que éste énfasis tiene que ver con el interés de Jesús en adiestrar a los futuros testigos de los eventos sucedidos. Cfr. E. Haenchen, *The Acts of the Apostles. A Commentary* (Philadelphia 1971) 161, n.8.

12. Por lo tanto, Hch 1,21-22 permite distinguir dos momentos dentro del itinerario del discipulado: la etapa de la formación propiamente dicha y la etapa consecuente del testimonio. La primera se deduce de la mención de los συνελθοντες como una cosa ya del pasado (descrito aquí por el participio aoristo) y la última del énfasis en el momento actual que denota el infinitivo aoristo genesqai, que aquí connota una acción momentánea que contrasta con la acción durativa anterior (el tiempo de la convivencia/formación con Jesús). Cfr. Blass-Debrunner, *Grammatica del Greco del Nuevo Testamento* (GNLT S3; Paideia, Brescia 1982) par. 338 n.1 (en adelante citado como BDR).

El ministerio terreno de Jesús es, entonces, el telón de fondo en el que él reúne discípulos y los forma mediante un programa que es conducido hasta su total realización. Esto explica por qué también el relato de la pasión y el día de la resurrección forman parte de las lecciones que los discípulos reciben de Jesús.

La formación que Jesús realiza con sus discípulos, por tanto, supone el recorrido completo de este itinerario y podemos retener, desde ya, que ésta es una de las características del discípulo bien formado.

Quisiéramos destacar, finalmente, que los discípulos de Jesús son denominados “los compañeros de camino” o “los agrupados (por Jesús)”¹³. El discipulado se describe como un camino que los discípulos recorren juntos siguiendo el de Jesús. Esta misma expresión aparece también en Hch 1,6 designando al grupo reunido que recibe la instrucción de Jesús. La expresión connota entonces un grupo consistente, dinámico, cohesionado por lo que están viviendo en común y cuyo principio de unidad es, según Hch 1,6, **el estar siempre en torno a Jesús en cualidad de aprendices.**

Como puede notarse, **caminar junto con Jesús, en actitud de “seguimiento”, es sinónimo de ser educado por él.**

Este punto de llegada nos lleva, ahora, a ir más a fondo, vamos a analizar el carácter educativo del “seguimiento” de Jesús tal como aparece en el Evangelio de Lucas.

1.2 Carácter educativo del “Seguimiento”

Veamos la función educativa del “seguir” a Jesús, en cuanto éste es, según el pensamiento lucano, un equivalente del “ser conducido” por él como Maestro. Para ello observaremos:

12

13. Téngase en cuenta que el término *sune/rxomai* es frecuente sobre todo en los Hechos (NT:30 Mt:01/ Mc:02/ Lc:02/ Jn:02/ Hch:16; en adelante mantendremos este esquema para la presentación de las estadísticas: Mt/Mc/Lc/Jn/Hch, referencias a otros libros del NT dirán explícitamente), pero connotando discipulado en la obra lucana, solamente en Lc 23,55; Hch 1,6; 2,21. Puede notarse también que este mismo término describe en el sumario de 5,15 a la multitud reunida para oír a Jesús y ser sanada de sus dolencias.

- ❑ El punto de partida del camino educativo: la renuncia al propio camino para seguir el de Jesús.
- ❑ Lo que implica “hacer camino” junto con Jesús.
- ❑ Otros términos que enriquecen la perspectiva del seguimiento.

1.2.1 El punto de partida del aprendizaje: la renuncia al propio camino para seguir el de Jesús

Ya vimos que Jesús congrega su comunidad educativa mediante el “llamado”. Los que aceptan ser sus discípulos dan como signo de respuesta

- ❑ el **dejar** sus familias, sus posesiones y sus antiguos oficios, y
- ❑ el **emprender** una nueva vida “siguiendo” (akolouqe/w)¹⁴ a Jesús.

Analicemos el primer aspecto: el abandono.

Efectivamente, la mano del evangelista acentuó **la radicalidad de la renuncia** en sus relatos vocacionales:

- ❑ Con la adición del término “todo”. En la reacción de respuesta al llamado de Jesús “Desde ahora serás pescador de hombres” (5,10), se narra que Simón y sus compañeros “llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron” (5,11; cfr. Mc 1,17.20)¹⁵.
- ❑ Con la adición del verbo “abandonar” en la narración de la vocación de Leví: “El, dejándolo (kataleipw) todo, se levantó y le siguió” (5,27; cfr. Mc 2,14).

14. Así como los otros Sinópticos, Lc expresa el discipulado en términos de “seguimiento” de Jesús, utilizando el verbo a)kolouqe/w como término básico, aunque no como el único (cfr. 9,23.49.57.61; 18,22.28). Además, como sucede también con los otros términos asociados, el a)kolouqe/w puede también simplemente describir un “acompañamiento” sin que éste sea necesariamente de discipulado, así aparece en: 7,9; 9,11; 18,43; 22,10.39.54; 23,27; Hch 12,8.9; 13,43; 21,36. Estadística: NT:90x 25/18/17/19/12 (las citas lucanas pertinentes para nuestro argumento son las que presentamos en el texto).

15. En la frase Lucas ha introducido el término “todo”, que es absoluto con relación Mc 1,17.20 que se limita a mencionar las redes y el padre en la barca con lo jornaleros.

La continuación de la narración del relato de Leví permite suponer que el “dejar todo” implica también la actitud de la conversión, ya que Jesús viene a su casa ante todo como un “médico”, “no para llamar a conversión a justos, sino a pecadores” (5,30-32). Una idea similar es presentada en la vocación de Pedro, quien cae a los pies de Jesús y dice “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador” (5,8). **El “seguir” a Jesús comienza con un cambio de vida.**

En 14,25-35, el discipulado presupone el “venir a Jesús” que, en pocas palabras, quiere decir hacer una **opción** por el Evangelio (cfr. 6,47). Jesús presenta tres exigencias al candidato al que quiera entrar en su escuela:

- ❑ **“Odiar” a sus familiares y aún su propia vida** (14,26)¹⁶, señalando así que la unión con el Maestro constituye una prioridad para el discípulo y que ésta implica aún su disposición para sacrificarlo todo por su causa;
- ❑ **“Cargar su propia cruz”** (14,27), evocando así el conjunto de dificultades a las cuales se expone el discípulo cuando pone sus pasos detrás de los de Jesús¹⁷;
- ❑ **“Renunciar” a todos sus bienes** (14,33; cfr. 18,22). Las parábolas que el Evangelio de Lucas narra en contexto de estas exigencias constituyen una invitación al discípulo para que reflexione sobre la seriedad del compromiso antes de dar el paso, ya que la entrada en la escuela de Jesús supone una inversión a caro precio que requiere ser afrontada con realismo y buenas intenciones, fidelidad de ahí en adelante (cfr. 14,28-32)¹⁸.

16. De nuevo vemos el acento de Lucas sobre la radicalidad. El logion en Mt 10,37 es más breve y propone “amar más” (aunque en el fondo es la misma idea de Lc).

17. La exigencia aparece en el punto inicial del discipulado, pero en 9,23 aparece en nuevo nivel de compromiso: como una actitud constante del discípulo (y del lector cristiano) “para aceptar cualquier experiencia, incluyendo la persecución, que Dios le envía en la vida (cristiana) diaria” (R.0'Toole, “Luke’s message in Luke 9:1-50”, *CBQ* 49 (1987) 49).

18. Nos parece sugestivo el título aplicado por la *UBSGNT* a esta perícopa que analizamos: “The Cost of Discipleship”. El título lee en la perícopa que hay que medir todos los costos de la opción evangélica antes de dar el paso. Agreguemos que, la idea de la inversión a largo plazo, presente en la perícopa, puede ser leída desde el punto de vista de la formación: la educación en la escuela de Jesús es una cosa difícil, larga y penosa; de ahí la exigencia inicial de medir la capacidad de aguante, para poder llegar a recoger los frutos a largo plazo y no fracasar en el camino.

Según lo anterior, el discípulo entra en el seguimiento de Jesús a sabiendas de las exigencias que le van a dar un vuelco a su “caminar” anterior. Aceptarlas es el presupuesto básico de su camino de formación. Se puede hablar, entonces, de “Costo del discipulado”.

La idea del “costo del discipulado” aparece también en 9,56. A un discípulo que manifiesta públicamente su deseo “seguir a Jesús adondequiera que vaya”, se le da esta respuesta: “El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”. Como quien dice: “*Antes de dar el paso ¡reflexione!, si quiere dar el paso tendrá que compartir mi estilo de vida*”. Pero si por una parte, uno debe tomarse su tiempo para analizar previamente las implicaciones del “seguimiento”, por otra parte Jesús también presiona para que se tome una decisión sin retardo ni distracción en la antigua vida (cfr.9,60-62).

En síntesis, la “renuncia” es presentada como la actitud con que el discípulo entra en el camino formativo con Jesús, es decir, la decisión radical por él y la disposición total para dejarse formar —sometiéndose dócilmente— por las directrices del Maestro.

1.2.2 El hacer camino junto con Jesús

Veamos ahora “la segunda cara de la moneda”, es decir, cómo el discípulo es conducido por Jesús por **el camino de una vida nueva**, camino que supera notablemente el “proyecto de vida” que se tenía antes de la entrada a la escuela. Observemos tres momentos del “camino”:

- ❑ Durante el caminar misionero de Jesús en medio del pueblo.
- ❑ Durante la pasión y muerte de Jesús.
- ❑ Durante la jornada en que se anuncia y se experimenta a Jesús resucitado.

(1) Caminar junto con Jesús durante su misión en medio del pueblo.

Los discípulos están en medio de la muchedumbre que acompaña (sun-poreu/omai) a Jesús (7,11), pero en la narrativa lucana se especifica en numerosas ocasiones que los discípulos están andando permanentemente “junto con” él:

- Jesús lleva a los discípulos a lo largo de sus viajes misioneros. En un sumario se dice que éstos lo acompañan (su/n au)t%=) cuando “recorre (diodeu/w) ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios” (8,2). En narrativas, como el viaje misionero de 8,22-40 (v.22: “Jesús subió a una barca y los discípulos también”), se ve que sólo lleva consigo a la totalidad de sus viajes a sus discípulos, dejando de lado, eventualmente, a la muchedumbre. Después de la primera experiencia misionera y la confesión de fe, el evento del veto impuesto por los discípulos a un exorcista, recuerda al lector que los discípulos han estado siguiendo a Jesús (akolouqe/w, -9,49), hasta tal punto que considera que ya se pueden permitir cierta autoridad.
- Jesús asocia a sus discípulos en su viaje a Jerusalén. En 9,51 se relata sumariamente la decisión de Jesús de ir (poreu/omai)¹⁹ a Jerusalén, lo que implica atravesar ciudades y pueblos (diaporeu/omai/dia-e)/rxomai; cfr.13,22; 17,11). Pero luego la narración del viaje insiste en el plural: “se fueron a otro pueblo”, -9,56), “iban caminando en el camino” (9,57), “yendo de camino” (10,38); o coloca en boca de Jesús: “Mirad que subimos a Jerusalén” (18,31b). En 14,25, donde se dice que mucha gente “caminaba (sun-poreu/omai) con él”, es significativo que Jesús coloque las condiciones para ser discípulo: “si alguno viene donde mí...”. Finalmente, en el último trecho del viaje a Jerusalén, son los discípulos los que le abren la calle de honor al Maestro: “mientras avanzaba (poreu/omai), extendían sus mantos por el camino (o(do/j)” (19,35).

19. El verbo poreu/omai es preferido por Lucas: NT:154 29/03/51/13/37 y en el resto del NT aparece todavía unas 17 veces. Viniendo de la misma mano de Lucas el término aparece en Lc 7,11; 9,51.57; 10,38; 17,11; 19,28 (y aún 1,39 y 2,41). Todas estas citas están colocadas estratégicamente para describir un rasgo esencial del ministerio de Jesús. Por esta razón el motivo del viaje es considerado por los comentaristas como “el esquema editorial más importante del Evangelio” (R.Dillon, *From Eye-Witnesses to Ministers of the Word* (AB 82; Roma 1978) 90 n.56). Se puede agregar, a este propósito, que “é evidente che quello di Gesù a Gerusalemme è inteso come esempio per i cristiani e in questa parte centrale del suo Vangelo Luca raccoglie una buona quantità di materiale didattico-parenetico” (R.F.O'Toole, *L'Unità*, 42).

- Se trata de un “viaje didáctico”. Esto se puede ver en descripciones sumarias, tales como: “marchaba por delante subiendo a Jerusalén” (19,28)²⁰. En tanto, su actividad principal con todos es la enseñanza: “atravesaba pueblos y ciudades enseñando, mientras iban caminando hacia Jerusalén” (13,22; cfr. 13,26; 23,5). Además, largos períodos narrativos y de discurso se centran en los discípulos, como es el caso de 9,51-11,13; 12,1-53.54-59; 16,1-13; 17,1-10.22-37; 18,1-8.9-14(?).15-30.31-34.29-40. En otros casos de enseñanza de Jesús, como los sumarios arriba citados lo indican, se presupone la presencia de los discípulos; pero habrá que considerar particularmente cada caso.

(2) Caminar junto con Jesús durante su pasión

La afirmación “Vosotros soís los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas (peirasmo/j)” (22,28), supone el caminar de los discípulos de Jesús en las experiencias dramáticas del rechazo y, particularmente, la pasión.

Los discípulos “siguen” (a)kolouqe/w, -v.39) a Jesús en su camino al Monte de los Olivos para enfrentar en su oración el destino que le viene propuesto por el Padre. Luego en la hora de la captura de Jesús, los discípulos no huyen (22,54; cfr. Mc 14,50-51). Pedro continúa “siguiendo” (a)kolouqe/w) a Jesús, a discreta distancia, en su camino de la pasión (22,54b). Y quizás el gesto de un cierto Simón de Cirene que carga la cruz y la lleva detrás de Jesús (23,26), sea una ilustración de la enseñanza de Jesús de que el discípulo es aquel que sigue su camino cargando la cruz.

Junto a la cruz, también a discreta distancia, están también los discípulos siguiendo a Jesús. En 23,49 éstos son denominados como “sus conocidos” (oi gnwtoi)²¹, y descritos como los que han “seguido-con-él” (sun-akolouqe/w) desde Galilea. Y “las mujeres que habían venido con él (sun-e/rxomai) desde Galilea, fueron detrás (kata-a)kolouqe/w)” hasta el último lugar donde reposó el cadáver del histórico Maestro.

20. Los discípulos sólo se le adelantan cuando son enviados por él (cfr. 9,52; 19,20).

21. El término connota “discípulo” (cfr. I.H.Marshall, *Luke*, 877).

(3) Caminar junto con Jesús resucitado por los caminos de la historia

Tanto en 24,4, así como en 24,44, se le recuerda al discípulo y al lector que el “estar con Jesús” durante su ministerio, ha constituido una experiencia de aprendizaje, y que se deben recordar sus palabras.

El resucitado recorre el camino de Jerusalén a la aldea de Emaús, con dos discípulos: “el mismo Jesús se acercó y siguió (sun-poreu/ omai) con ellos” (24,15; cfr.24,17.28). Luego, cuando éstos perciben y narran los sucesos, reconocen abiertamente que Jesús los instruyó “en el camino”, 24,32.35).

Jesús continúa actuando como guía de sus discípulos hasta el último instante, cuando los saca (e)cagw) hasta las proximidades de Betania para bendecirlos y ascender al cielo (24,50).

En fin, la actividad de Jesús conduciendo a sus discípulos por su mismo “camino”, el camino que ha diseñado el Padre, permite decir que la pedagogía de Jesús con sus discípulos es ante todo “peripatética”. De aquí se derivarán otras consecuencias didácticas. Pero antes hay que hacer precisiones.

1.2.3 Otros términos y expresiones del Evangelio que amplían los horizontes del seguimiento de Jesús

Nos hemos dejado guiar, en nuestra lectura de Lucas, por la imagen del “caminar junto —o detrás de— de Jesús”. Pero ahora tenemos que decir, que dentro de la perspectiva del seguimiento no sólo se está planteando una educación “peripatética”. Otros términos lucanos asociados al seguimiento nos permiten ampliar los horizontes, ya que describen la intención educativa del “estar” permanente “junto con” Jesús:

18

- Cuando Lucas nos informa que Jesús “toma consigo” (paralamba/ nw) a sus discípulos, está describiendo situaciones de aprendizaje. Así, después de la primera experiencia misionera, Jesús “toma consigo” a los discípulos y los lleva a Betania (9,10; sólo Lc), evidentemente para continuar la formación (y no “para

descansar”; cfr. Mc 31). Cuando va a orar a la montaña, “toma a Pedro, Juan y Santiago” (9,28) y los hace testigos del evento que contarán después (cfr.9,36). En medio de la subida a Jerusalén, Jesús hace un alto en el camino “tomando consigo” a los Doce para instruirlos sobre la finalidad del viaje (18,31). Este comportamiento de Jesús acentúa la idea de la unión estrecha que Jesús quiere mantener con sus discípulos. Por lo demás, el término usado connota siempre el comportamiento de Jesús como líder de sus discípulos.

- Propio del Evangelio de Lucas es el enmarcar escenas educativas con una acción típica de Jesús: la oración. Así, en 9,18-27, la confesión de fe y la instrucción sobre la pasión, está introducida por la oración de Jesús; se dice que Jesús ora “solo” (kata mona/ j) mientras que los discípulos contemporáneamente están con él (suh/san au)t%=). En 11,1-13, donde se realiza una de las instrucciones sobre la oración, ésta está introducida por un sumario sobre la actividad orante de Jesús. Igualmente podría incluirse 22,39-46, donde Lucas arregla escena para mostrar su interés didáctico (cfr. más abajo). Se muestra así que Jesús educa a sus discípulos asociándolos a sus momentos de mayor intimidad con el Padre.
- Otros momentos extensos de familiaridad con Jesús que se transforman en contexto de enseñanza, son las cenas. En ellas él se comporta como “pater-familias”: la cena pascual (22,14-20) termina en instrucción para los discípulos; la última instrucción del resucitado antes de la ascensión se realiza “mientras estaba comiendo con ellos” (sun-ali/zomai, -Hch 1,4)²². El episodio de Emaús integra la enseñanza peripatética y la enseñanza en la cena (24,15-27.28-32).
- Los discípulos aparecen también estrechamente unidos a Jesús en momentos claves de su ministerio público: están sentados junto con él en las cenas con pecadores (cfr.5,30), participan en

22. Dice Pedro en Hch 10,41: “Nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos” (agrega el Texto Occidental: “...y vivimos familiarmente en su compañía durante 40 días después de su resurrección de entre los muertos”).

multiplicación de los panes (“se los iba dando a los discípulos para que los fueran repartiendo a la gente”, 9,16), sufren las mismas críticas (cfr. 5,33 y 7,34; 6,2) y el mismo rechazo (cfr.9,52-53; 19,39-42.44), hasta el punto que Jesús les dirá: “Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas” (22,28).

Subrayando el clima de confianza que alcanza Jesús con sus educandos, podría notarse, finalmente, el tono familiar con que les habla durante una instrucción: “Os digo a vosotros, amigos míos” (12,4)²³.

2. Segunda Característica: Jesús forma a sus discípulos mediante la diferenciación y asimilación de paradigmas

Jesús educa a sus discípulos proponiéndoles el *modelo* de lo que él está llamado a ser, es decir, Dios en cuanto Padre y él mismo. En última instancia la imitación de Jesús es la imitación del Padre. Mediante la didáctica de la contraposición de modelos vs. antimodelos, Jesús educa a sus discípulos en la actitud analítica que deberán mantener: discernir y tomar distancia de ciertas actitudes y comportamientos que se oponen a la propuesta del Maestro.

La identidad del discípulo, por tanto, se configura en el ejercicio de este principio educativo que tiene como objetivo en ayudarlos a “llegar a ser como Jesús”, de manera que pueda hacer verdaderas las palabras del Maestro: “Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado” (10,16).

20

Como es apenas lógico, la noción del seguimiento comporta también la noción de la imitación: seguir la huellas de Jesús es equi-

23. Este epíteto aplicado a los discípulos no se encuentra sino aquí en los Sinópticos. Luego Jn 15,13-15. Comenta I.H.Marshall: “Express the close relationship between Jesus and those who do his will and are entrusted with his secrets” (*Luke*, 513).

valente a comportarse como él. Pero hay que constatarlo. Nos interesa además, en este nuevo paso de nuestra investigación, determinar cómo funciona en Lucas este criterio pedagógico, es decir, cómo Jesús, en su labor educativa, intenta construir a los ojos de los discípulos el perfil que ellos están llamados a rehacer en sus vidas.

2.1 Jesús propone a Papá-Dios como “paradigma”

En el discurso de la llanura Jesús propone al Padre como “paradigma” del comportamiento del discípulo: “Sed compasivos, como [también] vuestro Padre es compasivo”.

La propuesta es arriesgada, porque se trata de este mismo Dios “Papá” que es “Dios de los *vivientes*, porque para él todos *viven*” (20,38), que es responsable con sus todas creaturas hasta el punto que “ni a un solo pajarito lo deja olvidado” (12,6) y ni siquiera les deja perder “un cabello de la cabeza” (21,18); que en el momento de socorrer a quien le pide ayuda se puede comparar al amigo que viene a medianoche (cfr.11,5) o aún al padre de familia que satisface las necesidades de sus hijos (cfr.11,13), caracterizándose por su generosidad, por su conocimiento de las necesidades; que es capaz de fuertes emociones ante el regreso a casa del hijo perdido (Cfr.15,20).

Pero el comportamiento particular que pide ser imitado es concretamente su “misericordia”. Se trata de un tema importante en Lucas. La mano lucana sustituyó, sobre el paralelo de Mt 5,48, el término “perfecto” con “misericordioso” (oi)kti/rmw(n)²⁴. La “misericordia” expresa, como se puede ver en la anterior lista de citas, la piedad por el pequeño, el infortunado y el necesitado. Lucas lo caracteriza como un rasgo típico de Dios, quien no hace discriminaciones ni es mezquino en su amor (cfr.6,35).

Para el discípulo el actuar imitando la misericordia del Padre, tiene un contexto propio. Este logion de Jesús fue insertado por Lucas dentro de las enseñanzas sobre el amor al enemigo (aquel que nos odia, maldice, calumnia; cfr. 6,27). Este “odio” está especificado en

24. Lucas sustituye también otros dos términos: gi/nesqe por el e)/sesqe en Mt (pero ambas expresiones tienen la misma fuerza), y kaqw/j por el w(j en Mt.

en 6,22 en el contexto de la persecución: "...cuando os odien, os expulsen, os injurien y proscriban..." (cfr. el ejemplo de Jesús —de ser válida la cita— en 23,34). En la vida fraterna, según 6,37-38, esta misericordia, o comportamiento "a la manera del Padre" se traduce en no juzgar y el no condenar, en el perdonar y el dar desinteresadamente. También mediante la imitación del ministerio salvífico de Jesús, por medio del cual "Dios ha visitado a su pueblo" (7,16; cfr.7,13,221.23).

Con un comportamiento así, el discípulo se distingue claramente de aquel que todavía no ha entrado en la esfera de la fe: "Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto!" (6,33).

El aprendizaje mediante la "imitación" de Papá-Dios, por lo tanto, supone un camino de vida inédito para el discípulo; un "camino" que, como veremos a continuación, sólo se aprende por la "observación" del comportamiento de Jesús, porque la "misericordia" engloba el ministerio de Jesús "quien vino a buscar y salvar lo que estaba perdido" (19,10; cfr.15,24.32). Para Lucas, y por supuesto para el discípulo, Jesús es ícono de la misericordia de Dios, tal como lo profetiza Zacarías: "por la entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una Luz de la altura... para guiar nuestros pasos" (1,78). Y esto el discípulo lo aprende en su propio caminar con Jesús, porque aún el mismo hecho de ser admitido por Jesús en su escuela es un signo de la "misericordia" (5,8-10.27.32).

2.2 Jesús mismo como "paradigma" de vida para el discípulo

El Evangelio, como ya hemos visto, se orienta en este sentido. Pero dos citas nos permiten algunas orientaciones del pensamiento lucano al respecto: 6,40 y 22,27.

22

- Veamos la primera:
"No está el discípulo por encima del maestro
Todo el que esté bien formado será como su maestro" (6,40)

Tenemos un dicho, construido en paralelismo, que expresa que la formación del discípulo consiste en aprender a comportarse como

Jesús²⁵. Mediante el análisis de la redacción lucana y de la inserción del dicho en el contexto literario del “Discurso de la llanura” se pueden todavía deducir algunas implicaciones sugeridas por la mano lucana con relación al tema de la formación de los discípulos.

(1) La primera parte del logion establece que Jesús es el “guía” de sus discípulos. Lucas consigue describir esta idea al colocar como premisa²⁶, en el v.39, la parábola del ciego que guía a otro ciego²⁷. La conexión lleva a pensar que el discípulo es como un ciego “conducido” (o(dhge/w)²⁸ por su maestro; por lo tanto, el retrato de Jesús “Maestro” sería similar, trasponiendo la imagen, al de un lazarillo que sabe y puede “guiar” a un invidente: Jesús guía a sus discípulos por un camino que no conocen y, en consecuencia, la labor educativa “peripatética” es, al fin de cuentas, una “odegética”.

La intuición es significativa porque si miramos el paralelo en Mt 10,24-25 —el “status” del discípulo se define también a partir de la relación Siervo-Patrón, aspecto que Lc aquí elimina²⁹— notamos inmediatamente que Lucas hace encajar la imagen de la “guía del ciego” en la línea teológico-didáctica del “caminar” (= Jesús es el que está en capacidad de mostrar el camino).

25. Cfr. Marshal (*Luke*, 269-270) quien discute otras tres interpretaciones posibles del dicho.

26. Para la construcción de 6,39-42 Lucas echa mano de dichos que en Mt aparecen dispersos: Lc 6,39 // Mt 15,14 (aplicado a los fariseos; cláusula condicional), 40 // 10,24-25, 41-42 // 7,3-5

La parábola en Lc 6,39 está construida en forma de doble pregunta retórica, cuyo efecto es el siguiente: “¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? (respuesta: No!) ¿No caerán los dos en el mismo hoyo? (respuesta: Sí!)”.

27. La imagen del ciego guía de otro ciego es proverbial y la encontramos en autores como Platón y Filón, quienes la aplican al mundo de la educación; Cfr. Marshall, *Luke*, 269.

28. En todas las cinco recurrencias del verbo o(dhge/w en el NT, su connotación es educativa. Además de 6,39 y su paralelo, puede verse Jn 16,13 (El Espíritu Santo como pedagogo: “El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa”); Hch 8,31 (El eunuco que no comprende la Escritura y se lamenta: “¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?”); Ap 7,17 (en una alusión a Is 49,10: “Porque el Cordero... los apacentará y los guiará...”).

29. Pero que de alguna manera reaparece en 22,24-27. En cambio, considerando el dicho como tal, la imagen del Siervo-Patrón aproxima a Mt de Jn 13,16; 15,20a. En Jn 13,16 la imagen tiene valor educativo porque representa el ejemplo de humildad que Jesús le ha dado a sus discípulos y que ellos deben imitar (y es en este sentido que se lee Lc 22,24-27; más adelante abordamos la cuestión).

A partir de esto podemos decir que la afirmación “No está el discípulo por encima de su Maestro” indica en Lc (1) la situación inicial de inmadurez (=invidencia) del discípulo, (2) el tipo de autoridad que Jesús tiene sobre los que lo siguen y (3) que el del discípulo depende completamente de la instrucción de Jesús³⁰.

(2) La segunda parte del logion, “todo el que esté bien formado será como su maestro”, indica la dirección del camino educativo del discípulo. Esta vez la mano de Lucas propone una nueva expresión: *kathrtismenos?* (“estar bien formado”). El verbo *katarti/zw*, en pasivo, describe el resultado de la actividad escolar: el ser cualificado, entrenado, estar capacitado para algo³¹. La idea que Lucas parece querer expresar, entonces, es que Jesús como “guía” lleva a sus discípulos a la perfección, que consiste en “ser como él”.

También en la manera de proponer este logion, Lucas introduce un sutileza con relación a su paralelo: al discípulo no “le basta ser” (Mt 10,25) sino que “será”; con la fuerza del futuro (1) se acentúa el imperativo para el discípulo, (2) el “paradigma-Jesús” permanece como contenido y meta del aprendizaje y, (3) se delinea un proceso intermedio, una dinámica, por medio del cual se “llega a ser”.

El dicho parabólico que Lucas propone enseguida, en los vv.41-42, confirma que el discípulo —todavía no formado— se halla en una situación inicial de imperfección —o inmadurez—. En cuanto dura esta situación, ellos no pueden permitirse el “corregir” a otros.

30. Apoyado en Morris, Marshall (*Luke*, 268), explica el dicho así: “In days before the widespread availability of books a pupil depended on this teacher’s instruction. Hence a disciple or pupil could not be above, i.e. superior to, his teacher knowledge”.

31. Como lo indica la filología, se trata de la imagen de “algo que se ha construido” (*Kata+ a)/rtioj* “perfecto”: hacer perfecto, completar; pero el término *a)/rtioj* sólo lo encontramos en 2Tm 3,17 donde el sentido educativo es claro: “así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena”). Quizás podría verse una conexión con el contexto próximo: en Lc 6,46-49 se describe el discipulado como una “construcción” (“el hombre que al edificar una casa”, -v.48) que, para poder ser firme (completada), debe ser bien cimentada. El mismo verbo aparece en otros contextos neotestamentarios para expresar la mutua edificación de los miembros de la iglesia (Ga 6,1) o su construcción de parte de Dios (1Cor 1,10; 2Cor 13,11; 1Te 3,10; Heb 13,21; 1 Pe 5,10).

- Sobre el tema propuesto, de que el camino de formación se direcciona hacia el “llegar a ser como Jesús”, es aún más explícito el logion que Jesús pronuncia en el discurso-testamento de despedida: “yo estoy en medio de vosotros como el que sirve” (22,27).

La cita es importante dentro del estudio que estamos haciendo. La explanamos enseguida mediante tres observaciones y en el apartado siguiente proponemos todavía otra más.

(1) La mano lucana se hace notar en el v.27³². Es de notar que Lc ha evitado aquí el aspecto soteriológico propio de la frase en Mc y ha conservado y desarrollado su propio esquema didáctico. Este se construye mediante la triple repetición de diakone/w (vv.26-27):

+ Parenesis a los discípulos:

“El que gobierna hágase como el que sirve”

+ Pregunta didáctica:

“¿Quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve?”

+ Jesús-paradigma:

“Pues, yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”.

Puede verse que la presentación de “Jesús-paradigma” de servicio es introducida gradualmente, trabajando el proceso de reflexión que elabora el discípulo y el lector. Notable es la indicación de que se trata de un aprendizaje (=“llegar a ser”, gi/nomai).

(2) En el v.26 la comparación del que conduce a la comunidad de los discípulos con el bajo oficio desempeñado por el “servidor de la mesa”, se coloca en paralelo con la imagen del “hijo menor de una casa”. Las imágenes nos remiten a la idea del “no dominio” sobre los otros, como evidentemente lo muestra el contexto; pero nos remiten también a 9,48 donde, en una situación similar a la de nuestra perícopa (conflicto de autoridad), Jesús propone como modelo a un niño

32. Solamente el término diakone/w (del que Lc prefiere su forma participial), que Jesús se aplica a sí mismo, es el único punto de contacto con Mc 10,15 (“que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”).

(paido/j) y le propone al discípulo, invirtiendo situación, el ideal de ser “el más pequeño” en la comunidad (9,49).

(3) La pregunta didáctica del v.27 tiene forma parabólica³³. Su propósito es ayudar a captar el contraste entre dos situaciones que implican dos maneras de comportarse³⁴. Invitando a los discípulos a escoger³⁵ su propio comportamiento, Jesús hace del suyo una parábola que cuestiona e incita³⁶.

2.3 Jesús educa a los discípulos en la “imitación” mediante un proceso de diferenciación de “modelos”

En la misma perícopa de 22,26-27, podemos notar otro aspecto de esta manera que Jesús tiene de iniciar a los discípulos en el aprendizaje de la “imitación”, esta es: la contraposición Modelo - Antimodelo. De hecho, en la perícopa de 22,25-27, vista en su conjunto, se diseña el siguiente parangón:

<p><u>ANTI-MODELO</u> Reyes de las naciones Los que ejercen el poder</p> <p>(Parenesis:) No así vosotros...</p>	<p>Discípulo de Jesús</p>	<p><u>MODELO</u> Jesús como el que sirve a la mesa</p> <p>(Parenesis:) Sino que...hágase</p>
--	---	---

El punto es que, proponiéndose él mismo como modelo, Jesús invita a los discípulos a discernir y a rechazar otros comportamientos representados por algunos personajes que también están ante los

33. Elaborada a partir de dos preguntas: la primera contrapone el estar en la mesa como huésped con el estar al servicio de la mesa; una cuestión de jerarquía. La segunda es una pregunta retórica que, respondiendo a la primera pregunta, evoca el tipo de razonamiento normal en la sociedad fuera del discipulado: el huésped tiene mayor honor que el sirviente. Lo que está en juego es, al fin y al cabo, una cuestión de rol.

34. Como sucede en 11,5-8 y 18,1-8. Cfr. H.I.Marshall, *Luke*, 813.

35. La pregunta que lleva a escoger un comportamiento como “modelo”: 7,42; 10,36-37 (cfr.5,23).

36. En este punto, el dicho lucano se aproxima a la idea de Jn 13,15: “Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros”.



ojos de los discípulos. Por representar actitudes opuestas a las de Jesús, son constituidos en “anti-modelos” bien caracterizados.

A lo largo del Evangelio podemos ver cómo Jesús utiliza este procedimiento:

(1) Jesús lleva a sus discípulos a rechazar algunos comportamientos de los gentiles del mundo (“Vosotros, no así”).

El primer caso para tener en cuenta es justamente el que acabamos de analizar en 22,25: del comportamiento de las autoridades de la sociedad. El discípulo debe evitar su actitud de dominación y su pretensión de ser reconocido públicamente como “Bienhechor”. Por el contrario, debe ser humilde y sencillo como Jesús “servidor” (22,27).

En 12,30, Jesús descalifica la actitud de “los gentiles del mundo”, los cuales “se afanan” y se “inquietan” de manera que ahogan su tiempo en “las preocupaciones de la vida” (12,22). Jesús le propone a sus discípulos, por el contrario, como actitud de fondo, la confianza en la bondad del Padre, quien ya tiene conocimiento de sus necesidades, y buscar ante todo “el Reino” (12,31).

(2) Jesús lleva a sus discípulos a rechazar algunos comportamientos de los escribas y fariseos (“Guardaos de..”).

En dos ocasiones Jesús instruye a sus discípulos para que “eviten” el comportamiento de los fariseos. En ambos casos se utiliza la expresión *prose/xete e(autoi=j)* (“cuidaos de vosotros mismos”) ³⁷, que tiene como ligera modificación Lucana el acento en el *e(autoi=j)*, indicando así una actitud de discernimiento.

En 12,1: “guardaos (*prose/xete e(autoi=j)*) de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”. En el logion, Lucas ha eliminado “saduceos” y “Herodes” y ha dejado solamente los fariseos (cfr. Mc 8,15; Mt 16,6.12). Ya en el texto de 6,42 la “hipocresía” representa la situación de inmadurez del discípulo y se opone al “ser como el

37. El término *pros-e/xete* connota una actividad mental: el apartar (la mente: *to/n* noun) de algo, un estar alerta.



Maestro” (6,40), como ya hemos visto arriba. Ahora en 12,1, es un comportamiento que el discípulo debe evitar. Como en la parábola de 18,9-14, Jesús desaprueba el comportamiento de aquel que se confiesa piadoso y recto, especialmente en la censura a los otros, pero otros aspectos de su comportamiento entran en conflicto con la verdad, revelándose una personalidad inconsistente (cfr. 12,56;13,15)³⁸. La situación es tan seria que una vez más Jesús tendrá que advertirle a los discípulos que hagan un auto-examen: “Cuidaos de vosotros mismos” (prose/xete e(autoi=j, -17,3).

En 20,45-47, el comportamiento que hay evitar es el de los escribas: “Guardaos (prose/xete)³⁹ de los escribas...”. De ellos se enumeran los comportamientos que manifiestan su prestigio en lugares públicos (la plaza, la sinagoga y el banquete) y se agrega, además, un comportamiento oculto: “devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones”. Jesús rechaza este comportamiento tajantemente: “Ésos tendrán una sentencia más rigurosa”. En contraparte Jesús propone inspirarse en el comportamiento de la viuda pobre que realiza en el templo un gesto, discreto y valiente, de donación total a Dios (cfr. 21,1-4).

Un caso curioso es el propuesto en 16,9, “Haceos amigos con el dinero injusto”, cuyo modelo es el “administrador injusto” que actúa como “los hijos de este mundo” (v.8). Esta cita no contradice el hecho de que Jesús quiera educar a los discípulos a partir de la confrontación con “modelos”, sino más bien lo confirma, ya que la lección central que saca de la parábola es el saber administrar “con inteligencia” (v.8) y con “fidelidad” (v.9), dos valores que debe encarnar el discípulo.

(3) Jesús distingue a sus discípulos de los discípulos de Juan y de los de los fariseos.

28

38. Nótese, además, que el contexto literario inmediato Jesús acaba de tener un conflicto abierto con los fariseos y los escribas, a los cuales lanza una serie de “ayes” por su comportamiento (cfr. 11,39-54).

39. Esta vez falta el e(autoi=j, pero en cambio el término prose/xete no aparece en el paralelo (cfr.Mc12,38).

A diferencia de los textos anteriores que hemos analizado, en 5,33 no tenemos una enseñanza de Jesús sino la constatación del resultado de su enseñanza en los discípulos. En efecto, éstos allí se comportan como su Maestro.

Son los fariseos y los escribas los que hacen la observación (cfr.v.30). Y por boca de ellos se traza un parangón entre los discípulos de Jesús y los y de Juan Bautista (sumándoles los suyos, ya que actúan similmente), que puede graficarse así (cfr.5,33):

Discípulos de Juan + Discípulos de los fariseos	vs.	Discípulos de Jesús
<p>“Ayunan frecuentemente y recitan oraciones”</p> <p>Según el modelo: <u>Juan</u>: “no beberá vino ni licor” (1,15) <u>Fariseos</u>: “ayuno dos veces por semana...” (18,12)</p>		<p>“Comen y beben”</p> <p>Según el modelo: <u>Jesús</u>: “Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe” (7,34)</p>

Como puede verse, los discípulos “imitan” a su maestro. El parangón muestra que el proceder así no es una novedad, lo importante es a quién se imita; es de ahí que vienen las diferenciaciones.

Una buena ilustración de esto, es la crítica que reciben los discípulos en los vv.30-32: “¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?”. Es ampliamente reconocida la importancia que tienen las “cenas con pecadores” en Lucas (cfr. el sumario de 15,1-2 o relatos como el de Zaqueo, -19,1-10). Los discípulos, por tanto, imitan un comportamiento típico del Maestro en la evangelización.

2.4 Jesús induce a sus discípulos en la “imitación” de su relación con el Padre

Acabamos de ver cómo se establece una clara distinción de los discípulos de Juan, sin embargo en una ocasión, en 11,1, los discípulos de Jesús se comportan como ellos:

“Señor, enséñanos (dida/skw) a orar,
como enseñó (dida/skw) Juan a sus discípulos”.

Esta manera de introducir el texto, como lo hemos señalado, es lucana y corresponde bien a lo que hemos analizado en este apartado: los discípulos imitan a Jesús en uno de los rasgos más importantes de su vida, es decir, la oración. Son los discípulos quienes solicitan ser iniciados en su manera de orar inspirándose en el comportamiento que Juan tuvo con sus discípulos. Pero el procedimiento de Jesús probablemente es original, porque la petición es suscitada ante todo por el ejemplo que está dando Jesús. Lo que nos da el esquema:

Comportamiento de Jesús -EJEMPLO-	Instrucción-Iniciación a los discípulos -IMITACION-
--------------------------------------	--

La escena de la oración en el monte de los Olivos, 22,39-46, también tiene una construcción que refleja el interés didáctico de este comportamiento de Jesús a los ojos de los discípulos. (1) Lucas ha preferido envolver en la escena a todos los discípulos y no sólo a un grupo escogido (v.39). (2) introduce la expresión “lo siguieron”. (3) Las palabras de Jesús a los discípulos tienen la forma de una instrucción: “Pedid que no caigáis en tentación” (v.40). (4) Jesús les da ejemplo con su propia oración de su acuerdo con la voluntad del Padre (v.41). (5) Jesús corrige el comportamiento inadecuado de sus discípulos y les repite literalmente la instrucción (v.46). Notamos entonces el siguiente esquema didáctico:

-A- Instrucción	-B- Comportamiento de Jesús -EJEMPLO-	-A- Instrucción
--------------------	---	--------------------

30

Finalmente, hay que notar que, como está claramente señalado, el “tomar la Cruz” siguiendo los pasos de Jesús —sea como actitud inicial (14,27) o sea como actitud constante (9,22)— es una manera concreta de “imitar” a Jesús, condición sin la cual ninguno puede ser

reconocido como “discípulo”. Para esto Jesús propone un camino educativo específico.

3. Tercera Característica: Jesús forma a sus discípulos por medio de la inducción y la deducción de la experiencia.

Jesús educa a sus discípulos en la vida. El terreno de la experiencia es el punto de partida y el punto de llegada de todos los itinerarios mediante los cuales se hacen los aprendizajes vitales del Reino, llegando a una efectiva transformación. Desde simples detalles o vivencias ocasionales hasta duras y dolorosas experiencias, son todas ellas releídas desde claves de lectura bien precisas, hechas materia prima de maduración y revalorizadas por el maestro. De esta forma —mediante ejercicios continuos de discernimiento— Jesús les enseña a ser como él.

La mejor prueba de que los discípulos se comportan como Jesús es la experiencia de la misión, donde éstos repiten con eficacia la “enseñanza” y “las curaciones” —los gestos salvíficos— que realiza el Maestro. Por eso, las escenas en que Jesús envía a sus discípulos a la misión bien podrían ser consideradas bajo el título “los discípulos imitan a Jesús”⁴⁰.

Queremos ahora, poner de relieve, el procedimiento educativo allí diseñado. De hecho, la experiencia misionera de los discípulos se presenta con una experiencia educativa, ya que se realiza primero provisionalmente (9,1-10; 10,1-17), como anticipo y modelo de lo

40. En Lc encontramos otras escenas de envío: al comienzo de la subida a Jerusalén, en 9,52 (Jesús manda a sus discípulos a prepararle hospedaje); en la entrada a Jerusalén, en 19,30-35 (Jesús manda a sus discípulos a buscarle el pollino); al comienzo del relato de la pasión, en 22,7-13 (Jesús manda a sus discípulos a prepararle la pascua). Pero quizás estas escenas, como tales, implican más bien experiencias concretas del servicio a Jesús, y no son necesariamente didácticas (obsérvese que no hay un esquema pedagógico). Las “embajadas” las encontramos realizadas también por otros personajes, cfr. 7,3.18-19.

que más tarde se realizará definitivamente (Hechos 2-28)⁴¹. Como puede verse se trata de un ejercicio de “inducción” del discípulo en lo que será su tarea.

Este procedimiento teórico-práctico de Jesús con sus discípulos, nos permite avanzar un poco más en el análisis y notar como, en realidad, se trata de una táctica educativa más amplia y completa: el aprendizaje por la inducción y la deducción.

3.1 Jesús induce a la experiencia mediante el envío a la misión.

Aquí nos interesa captar el valor educativo que éstas presentan particularmente en Lucas. Tres aspectos merecen ser notados: (1) la duplicación de la experiencia; (2) la caracterización de los discípulos como “Jesús”, y (3) la manera como Jesús los conduce.

(1) Sólo Lucas relata dos experiencias misioneras de los discípulos. La primera, la del grupo de los “Doce”, en 9,1-10, y la segunda, de los “Setenta y dos”, en 10,1-17. El hecho de la repetición refuerza su valor en el proyecto de Lucas. No es la primera vez que Jesús envía a alguien, el eco de aquella primera experiencia de envío de los misioneros de Juan Bautista es inevitable y es coherente con lo que sucede aquí: “Id, y contad a Juan lo que habéis visto y oído” (7,22).

(2) A través de la experiencia misionera, son caracterizados como Jesús: como él proclaman el Reino (cfr. 9,2//8,1) y curan (cfr. 9,1-2//8,2)⁴². Es notable, además, cómo Lucas maneja su fuente (cfr. Mc 6,7) para que también los discípulos aparezcan revestidos de “poder” (du/namij), lo cual evoca el “poder” (du/namij) que conduce a Jesús en su misión (cfr. 4,14).

(3) Jesús conduce la experiencia misionera mediante un procedimiento didáctico definido. Esta puede verse en 9,1-10:

41. Cfr. los paralelos trazados en el trabajo de: R.F.O'Toole, “Parallels between Jesus and His Disciples in Luke-Acts: A Further Study”, *BZ* 27 (1983) 195-212. El mismo artículo ofrece abundante bibliografía al respecto.

42. Se supone, por supuesto, toda la narrativa evangélica acerca de la actividad de Jesús, desde el discurso programático hasta aquí.

- (a) Convocación y envío (9,1)⁴³
- (b) Instrucción (9,2-5)
- (c) Sumario de la misión (9,6)⁴⁴
- (d) Retorno e informe a Jesús sobre la actividad realizada (9,10).

El cuarto paso confirma la intención didáctica de la actividad: “Cuando los apóstoles regresaron, le contaron (a Jesús) cuanto habían hecho” (9,10). Aquí se implica “el informe” y, digámoslo analógicamente, “la evaluación”.

El segundo envío a la misión, 10,1-20, sigue la misma estructura del primero en los dos primeros pasos: (a) la convocación y envío, del cual ahora se precisa “delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir” (10,1), y (b) la instrucción, que es mucho más extensa que la primera (10,2-16) y en la cual se incluye una lamentación por las ciudades que rechazan el mensaje (10,13-15).

Saltando el sumario sobre la actividad de los apóstoles (aunque cfr.10,18), se presenta inmediatamente el regreso de los setenta y dos. El momento didáctico del “informe” se presenta en la expresión de maravilla: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre” (10,17), resumiendo así el éxito total de la misión.

Este momento didáctico final es reforzado por una nueva enseñanza sobre la implicación de la misión en la vida del discípulo: la alegría de su salvación (cfr.10,20); podría decirse que la segunda misión se introduce un nuevo paso: nueva instrucción a partir de la experiencia.

También forma parte de esta experiencia educativa, el eco que tiene en el discurso-testamento de Jesús en la última cena (22,35-36). Allí:

-
- 43. Lucas prefiere el término “convocación” (sun-kale/w) a “llamar a sí” (pros-kale/w de Mc 6,7; Mt10,1).
 - 44. La pequeña pericopa sobre Herodes (9,7-9), es una pequeña escena que se engancha narrativamente con el sumario de 9,6: “Herodes se enteró de todo lo que pasaba”; donde “todo lo que pasaba”, en el contexto más próximo es la actividad de los discípulos que predicán y curan, actividad en la cual la referencia a Jesús es evidente.

- (a) Se muestra que los discípulos han seguido puntualmente las instrucciones de Jesús (cfr. 22,35).
- (b) Jesús parece reconsiderar su misma instrucción sobre cómo ir a la (cfr. 22,36), comportamiento que podría ser considerado como una invitación a los discípulos a progresar en la enseñanza.

3.2 Jesús deduce una lección de las experiencias concretas de sus discípulos

El refuerzo de la enseñanza después del regreso de la misión (10,17-20.21-22.23-24), es un buen ejemplo de cómo Jesús aprovecha situaciones concretas de los discípulos para ayudarlos a hacer progresos en el aprendizaje. Esta manera de proceder con los discípulos la encontramos en otras ocasiones⁴⁵:

- La situación de peligro que acaban de vivir en medio de la tempestad, y en medio de la cual han visto la actuación poderosa de Jesús, lleva a los discípulos a preguntarse por la identidad de Jesús: “Pues ¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?” (8,25). Jesús, por su parte, los lleva a evaluarse: “¿Dónde está vuestra fe?” (8,25).
- Cuando los discípulos disputan entre sí “quién de ellos sería el mayor” (9,46), Jesús les da una lección: “Conociendo lo que pensaban en su corazón, tomó a un niño, le puso a su lado, y les dijo...” (9,47-48). La situación se repite en 22,24 (¿no habían aprendido la lección?), donde la disputa en vuelve en un serio conflicto de grupo (filoneiki/a), Jesús propone una nueva lección (cfr.22,25-26).

45. Esta táctica de formación es típica de Jesús en su enseñanza. Así: del rechazo de Nazareth (4,22b-24) saca una lección para su auditorio (“os digo que...”; 4,25-47); del gesto de amor de la pecadora (7,37-38) saca una lección para el fariseo Simón (7,39-47); de la disputa de los dos hermanos por la herencia, los cuales apelan a su autoridad (12,13-14), saca una enseñanza sobre la avaricia y la necesidad de atesorar para el cielo (12,15-21); a partir del crimen de Pilato y del accidente de la torre de Siloé (12,1-2.4), lanza una invitación a la conversión (13,3.5); del evento del rico, saca una lección sobre la dificultad de la salvación para los ricos (18,24-30).

- ❑ La riña de los discípulos con los que le traen niños a Jesús para que los toque (cfr. 18,15), lleva a Jesús a dar una enseñanza sobre la manera de acoger el Reino de Dios (cfr. 18,16-17).
- ❑ En otro momento de conflicto de los discípulos, cuando vetan a un exorcista que hace lo que ellos en una ocasión no pudieron hacer (cfr.9,40), Jesús les enseña una máxima: “El que no está contra vosotros, está por vosotros” (9,50).
- ❑ La reacción violenta de Santiago y Juan contra los samaritanos que le negaron su hospedaje a Jesús, les vale una reprensión de parte de Jesús (9,55).
- ❑ El fracaso de Pedro es ocasión para una lección sobre su futuro rol en la comunidad (cfr. 22,31-32). Jesús lo enseña a sacar provecho de su propia experiencia en favor de sus hermanos que caen debilitados en su fe (cfr.22,32).
- ❑ La discusión de los discípulos de Emaús (24,14.15), su tristeza (24,18), su pequeña agresión (24,18), su decepción (24,21) y su incredulidad (24,22-24.25), es el punto de partida de la instrucción pascual de Jesús (24,25-26). Y en este sentido, valga agregar, el evento de la pasión —al que los discípulos asisten (23,49)— y los primeros sucesos de la mañana de pascua, constituyen el terreno de experiencia sobre el cual Jesús desarrolla toda la instrucción pascual (Lc 24).

4. **Cuarta característica: Jesús educa a sus discípulos mediante la dinámica interna de la escucha.**

Mediante sus instrucciones sobre el “cómo oír”, Jesús se revela como Maestro excelente, ya que no sólo instruye sino que enseña a aprender. Jesús muestra, además, por este camino, estar interesado en la “maduración” de sus discípulos. Y educando de manera “completa” a sus discípulos, Jesús los salva.

Jesús educa a los discípulos dándoles instrucciones verbales y se puede presuponer que lo que se afirma del pueblo caracteriza también a los discípulos: “todo el pueblo le oía pendiente de sus labios” (19,48; cfr. 5,1,15; 6,18)⁴⁶. Esto es apenas normal. Lo que quizás más llama la atención, es el hecho de que Jesús se preocupa por la manera como es escuchado⁴⁷. A este respecto podemos reunir aquí una serie de elementos en los que se muestra cómo Jesús orienta a sus discípulos en la recepción de su enseñanza, de manera que ésta llegue realmente a ser asimilada.

Pero antes de hacer la descripción, consideremos dos presupuestos:

- ❑ La prioridad de la “Escucha”. Ante todo, el “oír” (a)kou/w) a Jesús es una exigencia que se impone en el Evangelio⁴⁸ y, aunque todos parecen “escuchar” a Jesús, ésta es una característica fundamental del discípulo⁴⁹. Un excelente ejemplo es la perícopa de las dos hermanas, Marta y María, donde esta última es caracterizada como discípula que concentra toda su atención en la escucha del Maestro (10,39), mientras que Marta, quien trata de imponerse como ama de casa, es corregida e invitada a darle prioridad a la escucha: “Hay necesidad de pocas (cosas), o mejor, de una sola; María ha elegido la parte buena” (10,42).

46. Es de notar, con todo, que cuando Jesús enseña puede mezclar los auditorios, como en 20,45: “estando oyendo todo el pueblo, dijo a sus discípulos”. En el capítulo 12 se alternan los auditorios: los discípulos (12,1-11), uno de la gente (12,13-21), los discípulos (12,22-53), la gente (12,54-59). Una sensación de imprecisión (¿los discípulos o la gente?) la provoca la mención de “impersonales” en escenas de enseñanza: “algunos” (13,1), “uno” (13,23), “algunos” (21,5). Con todo en 12,1, si la traducción es correcta, se alude a la primacía que Jesús da a sus discípulos en medio del auditorio: “Habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros, se puso a decir primeramente (prw=ton) a sus discípulos”.

47. Tengamos en cuenta que en los pasajes donde se habla del “oír” a Jesús, el verbo tiene el significado de: “ser instruido” por Jesús. Así lo señala el estudio de M.Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts* (3a.ed, Oxford 1967) 300.

48. La importancia está resaltada por su transfondo teológico, ya el “oír” conecta dos motivos cristológicos: Jesús como “Maestro” y como “Profeta escatológico”.

49. Cfr. La caracterización del discípulo como “oyente” en D.M.Sweetland, *Our Journey*, 109-112.

- Jesús conduce un proceso particular de instrucción con sus discípulos. En 8,10 se establece una diferenciación: “A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas...”. Con relación a los paralelos, la mano lucana⁵⁰ propone un sutil énfasis que es coherente con su propósito teológico: que los discípulos son conducidos hacia la aprehensión del plan salvífico del Padre a través de la pluralidad de elementos contenidos en las enseñanzas de Jesús⁵¹.

A partir de esto, puede verse en el Evangelio cómo Jesús efectivamente conduce el proceso de la “escucha” (=asimilación) de sus discípulos. Tres grupos de textos enfatizan tres requerimientos de Jesús:

4.1 El “oír” la lección no basta, el verdadero proceso de educación se realiza en la pedagogía del “oír”-“hacer”.

Es significativo que se remarque el hecho de que es posible “oír” pero no hacer luego lo que es que es pedido, como parece que le sucede al magistrado rico después de haber oído la palabra de Jesús (cfr. 18,23).

En 6,46 se subraya que Jesús junta discípulos no sólo para oír sino para “oír”-“hacer” su palabra: “¿Por qué me llamáis: ‘Señor, Señor’, y no hacéis lo que digo?”. Según esto, el discípulo se forma en la acogida completa de la enseñanza: en el integrar el mensaje en su vida y el comportarse según sus orientaciones. Si no es así, el proceso de formación (=la construcción, -6,47-49) está expuesto al fracaso, es inútil.

Después de un dicho sobre el “oír” (y el “ver”) de los discípulos, la disputa con el legista constituye una clara lección sobre el “oír”

50. Es de notar que Lucas modificó su fuente -Mc 4,11- agregando el término *ginw/skw* (conocer) y pasando al plural (como lo hace también Mt 13,11) el término *musth/rion* (secreto): “A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de Dios”. El término “secretos” introduce el matiz de que el Reino de Dios revelado por Jesús comporta diversos aspectos.

51. Es de notar que en el contexto los términos “Buena Nueva del Reino de Dios” (8,1), “misterios (ó secretos) del Reino” (8,10) y “Palabra de Dios” (8,11), aparecen como sinónimos.

que debe concretizarse en el “hacer” (cfr. 10,25-37). El punto de partida es la pregunta del legista sobre el “hacer” salvífico: “¿Qué he de hacer (poie/w) para tener en herencia la vida eterna?” (10,25). Después de hacerlo recitar un texto de la Torá, el Shemá, Jesús le responde: “haz (poie/w) eso y vivirás” (10,28).

Luego la parábola del Buen Samaritano (10,25-37) se presenta como un ejemplo concreto de cómo pasar de la “palabra” a la “acción”⁵²: después de la descripción de las siete acciones del samaritano con el herido en el camino (10,33-35: “llegó... tuvo compasión... vendó sus heridas... lo montó sobre su propia cabalgadura... lo llevó a una posada... cuidó de él... dio dos denarios al posadero), Jesús le dice: “vete y haz (poie/w) tú lo mismo” (10,37). Curiosamente el “hacer” es el “practicar la misericordia”, que, como lo hemos señalado, describe la actividad de Jesús (cfr. 7,13; 17,13; 18,38). El “hacer” requerido por Jesús es, en última instancia, el comportarse como él.

En conexión con éste último pasaje, es interesante notar en el relato de Marta y María 10,38-42), justamente la situación inversa: la subordinación del “hacer”⁵³ al “oír”, es decir, que “el tiempo mejor invertido es el de la escucha-aprendizaje.

En otro lugar Jesús identifica su verdadera familia como “aquellos que “oyen” (a)kou/w) la Palabra de Dios y la “realizan” (poie/w)” (8,21)⁵⁴. Como un doblete enfático del anterior, sólo Lucas nos reporta la respuesta de Jesús a la mujer que felicita a su madre: “Dichosos aquellos que oyen (a)kou/w) la Palabra de Dios y la guardan (fila/ssw)” (11,28).

52. Notar cómo el verbo poie/w, en los vv.28 y 37, enmarca la parábola.

53. Las muchas actividades en favor de Jesús, denominadas aquí como polle/n diakoni/an (v.40).

54. De las modificaciones hechas por Lucas a Mc 3,31-35 (“Quien cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”), tiene importancia para nuestro estudio la introducción del vocabulario “oír”/“Hacer” que sería en Lc 8,21 un equivalente del marciano “cumplir la voluntad de Dios”. (Cfr. El análisis de las modificaciones en J.Fitzmyer, Luke, I:722-725). Con esta sustitución Lucas quizás pretenda mostrarnos cuál es la manera concreta como se llega al cumplimiento de la voluntad de Dios: el itinerario del oír-hacer, sugerido por Jesús como Maestro.

4.2 *El aprendizaje —o paso de la escucha a la acción— depende la “manera” de oír*

Lucas ha transformado el logion marcado “Atended a lo que oís (tí(a)kouete)” (Mc 4,24) en “Atended a cómo oís (pw/j a)kouete)” (8,18). Según éste cambio no sólo pide que se ponga el máximo de atención a su enseñanza sino que invita al discípulo a tomar conciencia de su propio involucramiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la explicación de la parábola del sembrador (8,11-15), se describen diversas situaciones en la experiencia del aprendizaje y se explana de qué manera la escucha es eficaz para llegar al “conocimiento” (8,10)⁵⁵.

El parangón entre los cuatro tipos de escucha describe en realidad cuatro posibles itinerarios de aprendizaje presentados en orden didáctico: uno que fracasa rápidamente (8,12), otros dos que tienen éxitos parciales (a mediano plazo -8,13- y a largo plazo -8,14-) y finalmente uno que alcanza óptimos resultados (8,15). En el esquema que presentamos en el *ANEXO No.1* puede visualizarse el movimiento del itinerario.

Lo primero que debe ser notado es el carácter progresivo del itinerario de aprendizaje, pero también cómo este sufre las vicisitudes propias del proceso:

- (1) El primer itinerario no supera la primera etapa.
- (2) El segundo itinerario no supera la segunda etapa, donde el obstáculo es la “prueba”⁵⁶ y se deja al descubierto la fe incipiente del aprendiz.
- (3) En el tercer itinerario el camino recorrido mucho más largo que los anteriores, presuponiéndose que se superan los primeros obstáculos, pero nuevos factores lo llevan al fracaso: preocupaciones, riquezas, placeres de la vida; actitudes o comportamientos

55. En este pasaje “Palabra de Dios” (8,11) y “enseñanza de Jesús” son equivalentes. Cfr.8,21.

56. El término peirasmo/j reaparece en 4,13 y 22,28. Los dos contextos se refieren al peirasmo/j de Jesús: el combate con Satán. No hay que olvidar que los discípulos son los que han “perserverado” con Jesús en sus pruebas (cfr.22,28).

éstos, sobre los que Jesús previene explícitamente en el camino de discipulado⁵⁷. Llama la atención en el v.14 la manera como se indica la frustración del proceso: “no llegan a madurez” (telespofore/w).

- (4) Finalmente, el cuarto itinerario presenta la manera cierta de realizar el “caminar”, superando los obstáculos de los anteriores, como un “sostener firmemente (kate/xw)⁵⁸ la Palabra con corazón honesto y bueno”, cuyo resultado consecuentemente es el “alcanzar la madurez”, aquí descrita como “producir fruto (karpofore/w) con perseverancia⁵⁹”.

Importante aquí es el énfasis en el “llegar a la madurez”, porque nos da una luz sobre esta intención de Jesús en la formación de sus discípulos⁶⁰. Casi que podríamos razonar con una tautología: dado que para Lucas (1) llevar la práctica de la instrucción es “el dar fruto”⁶¹ y (2) el “dar fruto” es una manera de expresar la llegada a la

57. La terminología que tenemos aquí la encontramos en otros pasajes describiendo el comportamiento de la gente del mundo: el término “preocupación” (merimna) aparece también 21,34 (cfr. El verbo merimna/w: 10,41; 12,11.22.25.26); el término “riquezas” (plou=toj) aparece sólo aquí en Lucas, pero de otras maneras con términos equivalentes, el evangelista desarrolla el tema del peligro de las riquezas, aquí se muestra la riqueza tomada en sí misma hace daño a la fe; y “el placer” (h(donh/) también es hápax lucano pero la idea, como comportamiento fuera de la fe, la encontramos en la advertencia dirigida a los discípulos en 21,34 (donde la embriaguez probablemente sustituye el término “placer” unido al término “preocupaciones de la vida”) y en 12,45; 17,27 (que propone un contexto similar al de 21,34: el comportamiento distraído que tienen los hombres — comer, beber, emborracharse, y de los “servidores” en particular, el día la venida del Hijo del hombre).

58. Término lucano. Las otras recurrencias del término (4,42; 14,9; Hch 27,40) no nos ayudan mucho a entender el valor educativo del término, sólo el contexto lo permite aquí.

59. El término u(pomonh/ (perseverancia) es otro énfasis lucano en esta perícopa. Probablemente es una referencia a una de las características del caminar cristiano: el mantener con tenacidad la fe en medio de las vicisitudes la vida (cfr. 21,19; Hch 11,23; 13,43; 14,22).

60. Pensamos que esto está en coherencia con la insistencia lucana en el “oir”- “Hacer”, trazando el recorrido entre uno y otro polo del aprendizaje, siendo el kate/xw del discípulo la manera adecuada de recibir la enseñanza de Jesús y de hacerla eficaz en su vida de manera permanente, es decir, superando con ella la prueba (cfr.v.13) y las tentaciones que ocurren a lo largo de caminar (cfr.v.14) y que llevan al discípulo a claudicar en el seguimiento de Jesús.

61. Dada la correspondencia que establece entre los términos poie/w (v.21) y karpofore/w (v.15).

“madurez”⁶², entonces, podemos afirmar que los términos “hacer”, “dar fruto” y “llegar a la madurez”, están al mismo nivel de significado, que pertenecen todos al ámbito educativo y que describen de manera gráfica como se “internalizan” las instrucciones de Jesús, de manera que esta llegue a constituir una verdadera y propia “formación”.

4.3 La instrucción de Jesús se convierte en norma de vida del discípulo.

Ya hemos establecido que existe un itinerario de aprendizaje en el binomio “oír”-“hacer”. Pero dando una mirada retrospectiva a nuestro análisis también notamos que el “hacer”, que es la consecuencia de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo, se expresa con tres términos griegos distintos. Estos tres términos tienen connotaciones propias alrededor de la noción “conservar la Palabra como norma de vida”:

(1) El binomio a)kou/w-poie/w (8,21; 6,46): **OÍR-HACER**

El término poie/w, que hasta aquí hemos traducido simplemente como “hacer”, permanece como la finalidad general de la enseñanza, es decir, el ejercicio de habilidades y de destrezas concretas y visibles en el ámbito del comportamiento social y que corresponden a lo que llamamos “poner en práctica una enseñanza” (cfr. 6,47.49). Teniendo en cuenta estas implicaciones, podemos afirmar que desde el punto de vista de la relación que se establece con Jesús, el término connota también una actitud de “obediencia”.

(2) El binomio a)kou/w-fila/ssw (11,28): **OÍR-GUARDAR**

El término fila/ssw, que traducimos “guardar”, nos remite al mundo hebreo, donde el buen aprendiz es aquel que “guarda” la Torá. Se trata de la práctica de la norma comunicada por Dios, pero con una connotación particular de “fidelidad” y “perseverancia” (cfr. 18,21; Hch 7,53: “...recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no

62. Dada también la correspondencia entre entre karpofore/w (señal de la “plena realización” dentro de la comparación con el reino vegetal) y telespofore/w en el v.14.

la habéis guardado”; 21,24: “...te portas como un cumplidor de la Ley”). Es notable que el magistrado rico que ha “guardado” los mandamientos desde su juventud (cfr. 18,20-21), probablemente no llegue a dar el paso que lo impulsaría a “guardar” también la enseñanza que Jesús le propone (v.22: “vende...reparte... ven... sígueme”). Esto le da valor a la afirmación de Jesús, de que son dichosos los que “oyen la Palabra de Dios y la guardan” (11,28), entendiéndose como Palabra de Dios aquí su propia enseñanza (cfr.8,11).

(3) El binomio a)kou/w-karpofore/w (8,15): **OÍR-FRUCTIFICAR**

El término karpofore/w (“dar fruto”), que analizamos arriba, tiene un correspondiente en el Evangelio, también éste en contexto de enseñanza, en la construcción poie/w-karpo/j: “Dad (poie/w), pues, frutos (karpo/j) dignos de conversión” (3,8). La expresión, en labios del Bautista, tiene carácter ético, como de hecho lo indica el elenco de comportamientos que hace en sus respuestas a la triple pregunta: “¿Qué debemos hacer?” (3,10-el pueblo-.12-los publicanos-.14-los soldados-). Indica, por tanto, la expresión de un nuevo tipo de vida en hechos constatables (cfr. La predicación de Pablo en Hch 26,20: “hacer obras dignas de conversión”). Por lo tanto el karpofore/w, podría quizás connotar la nueva dirección de vida (ética) que toma la vida de los discípulos bajo la guía de Jesús.

A partir de este análisis, podemos ahora establecer que la pedagogía del “oír”-“hacer”, urgida por Jesús como la manera como el discípulo corresponde contemporáneamente a su enseñanza, es una manera de expresar lo que significa poner la vida bajo la dirección del Maestro, implicando obediencia, fidelidad, nuevas opciones de vida.

Observando esta manera de “internalizar” la enseñanza de Jesús se puede apostar a su eficacia. Esta está destinada a darle una expresión nueva a la vida del que se relaciona con él como su “oyente”.

5. Quinta característica: Jesús forma a sus discípulos por medio de la “Observación”

Jesús utiliza recursos didácticos que apuntan hacia una experiencia de aprendizaje “integral”: mente/corazón, oír/practicar, ver/oír, oír-ver/anunciar-hacer. La personalidad completa del discípulo y todas sus facultades están implicadas en proceso de aprendizaje: Jesús no quiere sólo “informar” a los discípulos, sino ante todo “formarlos”, es decir, ayudarlos a estructurar su vida de manera definitiva y según los criterios de su Evangelio

En continuidad con el tema del “oír”, Lucas trabaja el tema del “ver” y lo coloca como un elemento importante en la dinámica de la formación del discípulo de Jesús. Normalmente estas dos facultades de los sentidos, asociadas, expresan la experiencia del conocimiento como un todo, y como tales juegan un papel decisivo en el aprendizaje. Jesús parece entenderlo así cuando les dice a sus discípulos, y nada más que a ellos, esta bendición:

“¡Dichosos los ojos que ven (ble/pw) lo que veís (ble/pw)!
 Porque os digo que muchos profetas y reyes
 quisieron ver (o(ra/w) lo que vosotros veis (ble/pw),
 pero no lo vieron (o(ra/w)⁶³,
 y oír lo que vosotros oís (a)kou/w),
 pero no lo oyeron (a)kou/w)” (10,23-24).

La “visión” de los discípulos parece ser su captación del misterio revelado en Jesús⁶⁴. En los textos que estudiamos en esta sección agrupamos aquellos en los que, siguiendo el criterio de la terminología

63. El juego de palabras o(ra/w-ble/pw-o(ra/w), coincide con Mt 13,16 y nos lleva pensar que aquí los dos términos no tienen un matiz particular sino que son intercambiables.

64. Una de las modificaciones lucanas que podemos anotar como más pertinente para nuestro argumento, es que a diferencia de Mt 13,16 (“Dichosos vuestros ojos porque ven”, *oti+blepousin*) los discípulos son bendecidos no por el hecho de ver sino por aquello que ven (*blepete*). Y esto está en coherencia con el énfasis lucano que hemos notado en los textos hasta aquí.

empleada, el “ver” juega un papel importante en la experiencia educativa de los discípulos en cuanto conducida por Jesús.

5.1 Ver las obras poderosas del profeta Jesús

En 5,8, Cuando Simón Pedro vio (o(ra/w) el milagro de los peces reconoció que estaba en la presencia de Dios y llamó a Jesús: “Señor” (5,8). Igualmente sus compañeros (cfr.5,9).

Si los discípulos caminan también junto con la gente (cfr.7,11), puede presuponerse que estos comparten con las multitudes su interpretación cuando ven las obras poderosas de Jesús⁶⁵: “El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: ‘Un gran profeta se ha levantado entre nosotros’ y ‘Dios ha visitado a su pueblo’” (7,16; cfr. 5,26; 9,43a;18,43).

En 19,37, en la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos hace una lectura retrospectiva de su caminar con Jesús: “Ilentos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto (o(ra/w)”); en su alabanza proclaman a Jesús como “Rey” (19,38). Puede retenerse que los discípulos han adquirido una comprensión de quién es Jesús a través de sus obras. Los discípulos de Emaús llegarán a resumir el ministerio terreno de Jesús diciendo, correctamente, que Jesús “fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo” (24,19).

5.2 Ver a Jesús “en su gloria”

En la escena de la transfiguración (cfr. 9,28-36; par. Mc 8,2-10; Mt 17,1-9), sólo Lucas dice expresamente que los tres discípulos acompañantes de Jesús, al despertarse, “vieron (o(ra/w) su gloria” (9,32)⁶⁶. Pero

65. Puede presuponerse que los discípulos están presentes en medio de la multitud cuando Jesús realiza signos de poder; ellos también habrían reaccionado junto con el coro del pueblo que aclama a Dios cuando ve sus obras salvíficas a través de Jesús: “El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios: ‘Hoy hemos visto cosas increíbles’” (5,26; cfr.7,16 y 9,43 -donde el “ver” es implícito-; 18,43).

66. La comparación sinóptica nos permite captar que toda la información de 9,32 es lucana. La visión de la gloria de Jesús con que son agraciados los discípulos está también reforzada por el elemento dramático previo y que colorea mejor la escena: “estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos”.

este punto solo se comprenderá en la última página del Evangelio, culmen del proceso de formación, cuando la cuestión se plantee más bien como “ver-comprender cómo es que Jesús –por qué camino- entra en su gloria” (cfr. Los discípulos de Emáus en Lc 24,26-27).

5.3 Ver el “espectáculo de la Cruz”

La mirada (stre/fw + e)m-ble/pw)⁶⁷ que Jesús dirige intencionalmente a Pedro después de la tercera negación, es contada sólo por Lucas (cfr.22,61), y supone que el discípulo también ha mirado a su Maestro, dado que ha entendido el mensaje (“recordó las palabras del Señor”) y a continuación “saliendo fuera, rompió a llorar amargamente” (22,62).

Ya en la escena del Calvario, Lucas es el único evangelista que nos dice que el conjunto de los discípulos estaba asistiendo al “espectáculo” de la Cruz: “Estaban a distancia, viendo (o(ra/w) estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea” (24,49)⁶⁸.

La escena de la Cruz es significativa porque está enmarcada por el “ver” del pueblo (qewre/w, -23,35 y 48) y porque el mismo Lucas la califica inéditamente con el término teatral (en el sentido greco-romano) de qewri/a (espectáculo, escena; v.48 —hápax legómenon—). La muerte de Jesús se convierte en “evento”⁶⁹ contemplado:

67. ¿Dónde estaba Jesús cuando se volvió (stre/fw) para mirar (e)m-ble/pw)? Catchpole (citado por I.H.Marshall, Luke,844) argumenta que el v.56 (“estaba con él”) presupone que Jesús también estaba en el patio. Pero al respecto no se podrá ir más allá de las meras hipótesis. Más interesante es observar que generalmente “volviéndose” Jesús saca una lección para aquel a quien mira (cfr.7,9.44; 9,55; 10,23; 14,25; 23,28; es decir todas las 7 recurrencias en Lc) y esto a diferencia de sus paralelos: 7,9 (vs. Mt 8,10); 10,23 (vs.Mt 13,16); 14,25 (vs.Mt 10,37) (el resto es material lucano).

68. Mientras que describe la soledad de Jesús debida a la fuga de los discípulos (Mc 14,50; cfr. Mt 26,56) y presenta junto a la Cruz solamente a las mujeres (15,40; cfr. Mt 27,55-56). Tanto Mt como Mc desarrollan el tema del “escándalo” de los discípulos (Mc 14,26-27; Mt 26,31; cfr. Za 13,7). Juan 19,25-27.35-37 se centra en la experiencia del discípulo amado.

69. Notar el aoristo segundo participio de gi/nomai en los vv.47 y 48 y la forma pronominal del v.49.

V.47: El centurión:	+Idwn+...to+genomenon
V. 48: El pueblo:?	?qewrhsantes? ...ta+genomena
V.49: Los discípulos(-as):?	?orw/sai? ... [tau/ta]

Los discípulos han asistido a la última lección del Jesús terreno al pie de la cruz y no se relata ninguna reacción de ellos excepto el hecho de estar ahí. Pero no es una actitud meramente pasiva. De hecho, los discípulos han recibido una lección sobre: (1) el perdón del enemigo a la hora de la muerte (en el caso de retener 23,34), (2) el soportar los insultos (23,35-39), (3) el gesto misericordioso con el delincuente arrepentido que soporta la misma pena (23,43), (4) la confianza total en el Padre en el momento oscuro de la muerte (23,46). Aspectos todos que el discípulo es llamado a imitar.

El “ver” de los discípulos continuará todavía en la escena de la sepultura (23,55: “las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron [qea/omai] el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo”), y hace de “puente narrativo” entre el “evento” de la cruz y las escenas del día pascual (Lc 24).

5.4 Ver al “Resucitado”

Los relatos pascuales lucanos concentran su atención en la relación estrecha entre Jesús y sus discípulos, quien ahora desde “su gloria” (24,26; cfr.9,32) viene a su encuentro, los conduce a la fe y los envía en misión. En la narrativa pascual el “ver” al resucitado está ligado al “creer”.

Mediante el itinerario pedagógico del relato de Emaús Jesús conduce a sus discípulos a “verlo” (24,16-ojos retenidos-.23y24-o(ra/w-.31-ojos re-abiertos) y “reconocerlo” (24,31 -e)pigiw/skw-. 35-giw/skw).

La proclamación del kerigma en boca de Pedro (24,35), contiene como uno de los términos fundamentales el verbo “ver”: Jesús se hizo ver (o(ra/w, en la forma pasiva w)/fqh).

La aparición del Resucitado a la comunidad reunida (14,36-43), problematiza el “ver”. Los discípulos “creían ver un espíritu (24,37). Jesús, por el contrario, corrige su “percepción” llevándolos a constatar

su identidad a partir de las marcas de la crucifixión (“soy yo mismo”; 24,39; cfr.24,15), a la que ellos han asistido (cfr.23,48). Luego los lleva a la experiencia de conocimiento táctil y visual: “Mirad-o(ra/w-... palpádme.. mirad-o(ra/w-....” (24,39)⁷⁰. Todavía en la misma frase Jesús subraya: “como vosotros véis” (cfr. el qewre/w del v.37).

En Hch 1,3 se narra que Jesús se les “apareció” (o)pta/nomai durante 40 días. El término connota “manifestación” divina (cfr.1,22; 24,23). Más adelante, el término reaparece en boca de Pablo para denominar la experiencia en el camino de Damasco, a través de la cual Jesús le ha dado una instrucción que, como él le afirma solemnemente al rey Agripa, “no ha desobedecido” (Hch 26,19)⁷¹.

5.5 Ver a Jesús recorrer el último trecho de su camino

El relato de la ascensión de Jesús, en Hch 1,9-11, está construido sobre la experiencia visual de los discípulos, subrayándose la manera como se da el último contacto visual (= físico) de Jesús con ellos⁷².

70. Puede verse que hay una inclusión formada por el verbo “ver”: -o(ra/w-yhlafa/w-o(ra/w-. El valor del verbo yhlafa/w como perteneciente al campo semántico “educación” (medio de llegar a un conocimiento) en Lucas, puede ser confirmado por su otra (y única recurrencia) en la obra lucana: “buscar a tientas a la divinidad”, que connota la dificultad del conocimiento de Dios (Hch 17,27). Pero es significativo también 1Jn 1,1: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído (a)kou/w), lo que hemos visto (ora/w) con nuestros ojos, lo que contemplamos (qea/omai) y tocaron (yhlafa/w) nuestras manos acerca de la Palabra de vida”; aquí se ve claramente la equivalencia semántica del ver-oír-contemplar-tocar en ámbito de aprendizaje. Cfr. Hb 12,18, donde contrariamente se afirma que el conocimiento de Dios no se realiza por la vía empírica. Estas son todas las recurrencias en el NT.

71. El término o)pta/nomai, entonces, entra en el campo semántico “educativo” en Lucas. Es un término preferido por él: NT: 4 00/00/02/00/02 y fuera de ahí sólo en 2Co 12,1 (donde Pablo se equiparan “visiones” y “revelaciones”).

72. Nótese el esquema:

v.9: Jesús fue “levantado” (e)pi-ai(/rw)

... en cuanto ellos estaban mirando (ble/pw)

... una nube lo quitó de delante de sus ojos (o)fqalmo/j)⁷²

v.10: Mientras Jesús “se iba” (poreu/omai)

... estaban mirando fijamente (a)teni/zw) al cielo

... se les aparecieron dos hombres

v.11: (En boca de los dos personajes celestes)

El mismo Jesús que ha sido “arrebatao” (a)na-lamba/nw) al cielo

... (por qué) están mirando ([e)m]-ble/pw) al cielo

... de la misma manera que lo han visto (qea/omai) ir (poreu/omai) al cielo

... así también vendrá (e/rxomai) (= lo verán venir).

Puede notarse un juego de vocabulario. El “ver a Jesús” en su ascensión tiene los matices del “simplemente mirar” (ble/pw), el “mirar atentamente” (a)teni/zw⁷³, el “escrutar analítico” ([e)m]-ble/pw⁷⁴ o el “reparar en algo” (qea/omai)⁷⁵. El último ver de los discípulos se orienta hacia el futuro (cfr.21,27.36), pero ya no es el “ver” educativo sino el “ver” escatológico.

Conclusión Provisional

En esta primera parte, en la que hemos expuesto los primeros cinco elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el evangelio de Lucas, ha ido emergiendo con mayor firmeza, espero, la figura de Jesús como educador de una comunidad de discípulos llamados también a continuar su obra en el mundo. Mediante didácticas distintas y bien combinadas, Jesús hemos visto cómo constituye progresivamente a sus discípulos en “testigos” efectivos del mensaje de salvación, que es el objetivo final del proceso educativo.

Los dos elementos característicos que nos faltan por explicar son, como lo hemos dicho, los más teológicos. Allí se verá que el estilo formativo de Jesús no obedece a principios ocasionales o simplemente aprendidos de su época, sino que obedece a un telón de fondo que Lucas, y él particularmente, sabe diseñar: el plan histórico-salvífico del Padre (pedagogía divina). Volviendo al primer elemento

73. En 4,20 este mismo verbo indica la atención con que el auditorio escucha la enseñanza de Jesús. De excluir en este sentido, ciertamente, la recurrencia de 22,56. Pero en los Hechos de los Apóstoles, donde se confirma que a)teni/zw es un verbo preferido por Lucas (10x; y después en el NT sólo dos veces en 2Co), se prefiere el contexto de una comunicación visual en medio de la cual aprehende algo de la situación y se comunican cosas importantes: 3,4.12; 6,15; 7,55; 10,4; 10,4; 11,6; 13,9; 14,9; 23,1. Además la construcción perifrástica con ei=nai ayuda a expresar el largo tiempo que se ha empleado en esta actividad (cfr. E.Haenchen, Acts, 149 n.7).

74. Si el prefijo e)m es correcto en esta cita (*UBGNT*, sic), el resultado es interesante: se trata de un verbo de “raciocinio” que permite ser traducido como un “considerar”, que se da en el “clavar profundamente la mirada”. Ejemplo concreto es la “mirada profunda” de Jesús a Pedro después de las negaciones (22,61). Cfr. también 20,17; Hch 22,11. (NT: 12x; 02/06/02/02; no se encuentra en el resto de los escritos).

75. Basta recordar la pregunta de Jesús “¿qué salisteis a ver (qea/omai) en el desierto?” (7,24). Cfr.5,27; 23,55.

característico (la teología del “camino” en Lucas) se verá cómo la dinámica de la formación sigue un itinerario programado de ocultamiento/revelación que se desarrolla que refleja un propósito revelador. Se trata de una revelación progresiva que, digámoslo así, traza un hermoso juego de situaciones de la vida de fe en las que se descubre el propio misterio personal en contrapunto con el misterio de Dios. Es tan claro que en la pedagogía de Jesús hay un “algo más”, que Hechos de los Apóstoles 1,2 se refiere al proceso formativo descrito en el tercer Evangelio como la obra Jesús *por medio* del Espíritu Santo.

Antes de concluir, volvamos a contemplar brevemente el rostro del maestro Jesús que tanto impresionó a Lucas. El Maestro “viajero” supo acercarse a sus discípulos con una gran delicadeza pero también con una gran convicción, él se comportó con sus pupilos como un *lazarillo* que con misericordia toma de la mano y conduce a un ciego, como una *lámpara* que ilumina-orienta a los que entran en el camino del Reino, como un *padre de familia* que preside la mesa y como un *amigo* que habla con confianza.

Definitivamente Jesús es el maestro que tiene autoridad. Si los otros maestros en el Evangelio –que podríamos ser nosotros- enseñan pero no se comprometen a fondo con sus discípulos, porque no tocan la “carga... ni con uno solo de [sus] dedos” (11,46), Jesús, por el contrario, comprende que el verdadero acto educativo parte del fondo, esto es, de la entrega total de su vida por la educación de sus discípulos, auxiliándolos con el don de su instrucción eficaz.